

Estrasburgo, 24 de enero de 1995

Mi muy distinguida y querida familia :

Europa está consternada y atónita por el bajo, mezquino, cobarde y cruel asesinato de Gregorio por los desalmados que lo cometieron.

Conocí a Gregorio hace dos años, mientras que mi esposa se encontraba en Biarritz en tratamiento médico. En un bar cambiamos opiniones de nuestro partido y el futuro del mismo. Muy optimista lo vi.

Todo cuanto ha dicho la prensa de él, ya lo había constatado yo personalmente. Unos minutos me fueron más que suficientes para observar en Gregorio el hombre valiente, decidido y amante de toda su familia.

¿De qué forma podría ayudarles en esta pena tan grande?

Reciba toda la familia el profundo pésame por el amigo que supo enfrentarse a esa banda de criminales. / /